**SABADO DE ORACIÓN – 26 DE SEPTIEMBRE 2020**

*P. Sergio García, msps*

**Mi querido Jesús, nuestro encuentro tan esperado de oración llega con una sorpresa grande y estoy lleno de asombro por tu manera de hablar: *“Presten mucha atención a lo que les voy a decir: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres”.***

**“Este *presten mucha atención a lo que les voy a decir”* no lo dijiste ni antes de las bienaventuranzas, ni antes del padre nuestro, ni antes de tus parábolas. Entiendo que no lo comprendieran tus mismos discípulos.**

**¿Por qué pues, mi querido Señor Jesús? Me aventuro a pensar que tenías una claridad, por una parte, de las consecuencias de tus palabras y por otra parte la claridad de tu destino.**

**Y sigues adelante, mi Jesús, Sabes que tus mismos discípulos tan cercanos y afortunados de haberte seguido. *“Pero ellos no entendieron estas palabras, pues un velo les ocultaba su sentido* y se les volvía incomprensibles. *Y tenían miedo de preguntarle acerca de este sentido” (Mt21, 28-32).***

**Sí, mi Jesús el velo de la ideología mesiánica, o la intuición de lo que iba a pasar con ellos, los llevaba al miedo para preguntarte.**

**Mi Jesús, mi querido Señor Jesús, a lo largo de mi vida he ido comprendiendo que seguirte es un salto en el vacío, que seguir tu llamado es aceptar que puede pasar de todo. Pero estoy segurísimo que nunca será para desgracia personal sino para experiencia de salvación. Que seguirte, mi Jesús, es caminar de plenitud en plenitud, que tus palabras son espíritu y vida, que proyectas mi vida con sabor a eternidad.**

**También, mi Jesús, este evangelio me permite sondear los abismos de tu amor redentor. Como eres el redentor del mundo sabes que tu vida aquí en la tierra terminará de una manera trágica, pero que lo definitivo vendrá después de esa terrible realidad, que intuyes y declaras, vendrá el estallido de tu resurrección, plenitud de toda vida, de toda creatura, de toda la humanidad y sus circunstancias. Todo es tuyo, todo tiene en tí su plenitud.**

**Yo también tengo temor de preguntarte, solo voy comprendiendo que lo que me sucede a mí, por difícil y doloroso que sea, tiene su fortaleza en tus palabras.**

**Me atrevo a decir todo esto, mi querido Señor Jesús, mi amado Señor Jesús porque estoy seguro que tu Espíritu Santo abrirá mi inteligencia y ensanchará para poder compartir con mis hermanos y juntos, como Iglesia podamos realizar en el mundo tu obra a la que gratuitamente nos has llamado.**

**Sólo te pido que sigas enviando sobre nosotros, tus pobres discípulos, tu Espíritu Santo. Seremos así un trasunto de tu vida en nuestra vida y no hay más alegría que esta.**

**María, madre nuestra de la soledad, madre de la generosidad y de la libertad, acompáñanos en este camino que tu Hijo Jesús ha querido para nosotros. Amén.**